

gracias ; seréis el terror y el espanto de vuestros vecinos, pero no seriais Padre de vuestro pueblo ; vuestras pasiones serian vuestras únicas virtudes ; y no obstante los elogios de la adulacion , compañera inseparable de los Reyes , no serian á la vista de Dios , y aun acaso de la posteridad , mas que verdaderos vicios.

Y así , Dios mio, nosotros no os pedimos para ese Augusto Niño esta gloria humana ; es verdad que ya parece que está pintada sobre la Magestad de su frente ; corre por sus venas con la sangre de los Reyes sus antepasados ; y vos , Señor , le hicisteis nacer grande á vista de los hombres , quando le hicisteis nacer de la sangre de nuestros Heroes : lo que os pedimos es la gloria que dimana de vos : ensalzad los dones naturales de que le habeis adornado , con el immortal resplandor de la virtud : añadid á las amables prendas que le hacen ya ser las delicias de sus pueblos , las que le pueden hacer agradable á vuestra vista : dexad á su nacimiento , y al valor de la nacion , el cuidado de la gloria mundana ; nosotros , gran Dios , no os pedimos mas que el que cuideis de su conservacion , y de su eterna salud : la historia de sus mayores es un titulo que nos asegura el resplandor y las prosperidades de su reynado , pero vos solo nos podeis asegurar la inocencia y santidad de su vida : la gloria del mundo es como el patrimonio que ha recibido de sus padres segun la carne ; pero vos , ¡ó gran Dios! que sois su Padre segun la fé , dadle la sabiduría , que es la gloria y el patrimonio de vuestros hijos : haced que su corazon esté siempre en vuestras manos , y será siempre mayor que sus felicidades y sus triunfos : haced que os tema , ¡ó gran Dios! y será temido de sus enemigos , y amado de sus pueblos : de este modo será para el universo un espectáculo digno de la admiracion de todos los siglos : y no teniendo nada que temer por parte de su gloria , tampoco nos quedará que desear para nuestra felicidad.

## SERMON

PARA EL DOMINGO DE RAMOS,  
sobre los escollos de la virtud de los  
Grandes.

*Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus.*

Ved aquí á vuestro Rey , que viene á vosotros lleno de mansedumbre. *Matth. 21. 5.*

SEÑOR:

EN todas partes parece que exerce Jesu-Christo las prodigiosas funciones de su ministerio con alguna precaucion y cuidado : huye de las aclamaciones del pueblo que quiere colocarle en el Trono : escoge la soledad de lo mas elevado de un monte, distante de la ciudad, para manifestar su gloria á tres discipulos ; y los mismos demonios , que quieren publicarla , se hallan obligados por sus órdenes á ocultarla y callar.

Pero hoy se manifiesta abiertamente como Rey, y como un Rey que viene á tomar posesion de su Imperio: permite que se le tributen públicos respetos ; dispone como Soberano el inocente aparato de su triunfo : *Dicite quia Dominus iis opus habet* : entra en el Templo, y con públicos castigos restituye á aquel sagrado lugar la Magestad que le habia usurpado la indecencia de un infame tráfico : ya no es aquel hombre que se esconde de la vista del público ; es el hijo de David, que dá leyes, que exerce una suprema autoridad, y que quiere que toda Jerusalén sea testigo de su zelo y poder.

Este es , pues , el modelo de la piedad de los Grandes : á estos no les bastan las virtudes particulares , sino que necesitan tambien de virtudes públicas ; y así seria in-



suficiente el haberlos exhortado hasta ahora á la virtud, si no les manifestáramos cuál es la virtud propia de su estado: aunque el Evangelio propone á todos los hombres una misma doctrina, no á todos propone unas mismas reglas: las obligaciones se mudan á proporcion de los estados: quanto mas distinguido es éste, mas se aumentan las obligaciones: quanto mas nos une al público nuestra clase, mas virtudes públicas debe haber en nosotros; y en la realidad seremos malos, si solamente somos buenos para nosotros mismos.

Tres son, pues, los escollos que deben temerse en la virtud de los Grandes, y que pueden mudar en vicios todas sus virtudes.

I. Una virtud ociosa y encerrada en sí misma, que los aparte de los cuidados y obligaciones públicas.

II. Una virtud tímida, cobarde y escrupulosa, que los haga indecisos en su conducta y en sus empresas.

III. Finalmente, una piedad crédula y pueril, fácil en dexarse engañar, é incapáz de salir del engaño en que ha caído.

Esto es; es necesario que en la virtud de los Grandes se halle la vigilancia pública, que los dé movimiento: el valor y la elevacion para emprender y decidir en los negocios; y finalmente, ó los talentos que sirven para no ser engañados, ó una tan noble docilidad, que se precie de retratarse quando una vez ha conocido el error.

I. PARTE. Señor: La verdadera virtud consiste en el buen orden de la sociedad; ésta dexa á cada uno en su lugar, mira como el único camino seguro para nuestra salvacion el estado en que Dios nos ha colocado, no se figura una perfeccion quimérica en las obras que Dios no nos pide, no abandona sus propias obligaciones por entregarse á otras nuevas, y mira como vicios las virtudes que no son propias de su estado.

Todo lo que turba la armonía pública es en el hombre exceso, y no zelo ni perfeccion de virtud: la Religion desaprueba aun las mas santas obras, quando se an-

teponen á las obligaciones: y nada somos en la presencia de Dios, quando no somos lo que debemos ser.

Hay un género de virtud propio, por decirlo así, de cada estado: el hombre de República no puede ser virtuoso, si no tiene mas virtudes que las de un hombre privado: el Príncipe se extravía y se pierde por el mismo camino por donde se salvaria el vasallo; y acaso será muy culpable en las obligaciones de Soberano, siendo al mismo tiempo irreprehensible en la conducta de hombre particular.

Y así, el primer escollo para la virtud de los Grandes es apartarse de los cuidados públicos, y reducirse á los particulares de su persona; y como la ociosidad y el amor al descanso es el vicio mas frecuente de los Grandes, es en ellos mucho mas peligroso é irremediable quando le disfrazan con pretexto de virtud: algunas veces el amor á la fama puede despertar en los Grandes su pereza; pero el Grande que se gobierna por una virtud mal entendida, desprecia hasta la misma fama, y así su mal es irremediable: algunas veces el honor y el respeto al público, y á las dignidades, suele romper las cadenas de una vergonzosa ociosidad, y restituye el Soberano al pueblo de quien es; pero si su descanso se halla ocupado en ejercicios de piedad, le mira como honroso: puede muy bien llegar el caso de que nos avergoncemos de un vicio, pero siempre hacemos mucha estimacion de lo que miramos como virtud.

Pero, Señor, los Grandes y los Príncipes no han nacido para sí solos: el Príncipe es todo de sus vasallos: los pueblos, quando le ensalzaron á la dignidad, le confiaron la autoridad y el poder, y al mismo tiempo reservaron para sí el derecho á sus cuidados, al empleo de su vida, y á su vigilancia: no fue su ánimo levantar un ídolo á quien adorasen, sino que quisieron poner á su frente un Protector que los amparase y defendiese: no deben ser como aquellas Divinidades inútiles, que tienen ojos y no ven, lengua y no hablan, manos y no obran, sino que deben



ser Dioses que los precedan , por usar de la frase de la Escritura , para gobernarlos y defenderlos : los pueblos , por orden de Dios , los han hecho lo que son , y asi ellos deben emplear todas sus fuerzas á favor de los pueblos. Los votos libres de la Nacion pusieron en el principio el Cetro en manos de vuestros mayores : ella fue quien los levanto sobre el escudo militar , y los proclamó por Reyes : el reyno quedó despues por patrimonio de sus sucesores , pero en su origen le debieron al libre consentimiento de los vasallos : el nacimiento los ha puesto despues en posesion del Trono ; pero este derecho , y esta prerrogativa de su nacimiento la debieron en el principio á los votos de la Nacion : en una palabra , como el principio de su autoridad dimana de nosotros , los Reyes solamente deben emplearla á favor nuestro. Los aduladores , Señor , os estarán diciendo continuamente que sois Soberano , y que á nadie sois responsable de vuestros procederes : es verdad que nadie tiene derecho para pedir os cuenta de ellos , pero sois responsable de vuestras acciones á vos mismo , y , si es lícito decirlo á i , sois responsable á la Francia que os espera , y á toda la Europa que os mira continuamente : sois dueño de vuestros vasallos ; pero si no teneis las virtudes que corresponden á esta dignidad , no tendreis mas que el título de ella : todo lo podeis ; pero este poder mas es escollo que privilegio de la autoridad : es verdad que podeis abandonar los cuidados del reyno , pero si llegára el caso de que no cumplierais con las augustas funciones de vuestra dignidad , no tendriais mas que el vano nombre de Rey , y vuestro nombre quedaria afrentado en nuestras historias , como el de aquellos Reyes desgraciados que se entregaron á la ociosidad.

¿Qué fantasma de virtud seria en los Grandes , y en el Soberano , el temer la distraccion de los negocios públicos , el no cuidar mas que de ciertos ejercicios de virtud , como si fueran unos hombres particulares , que solamente tuvieran que dar cuenta de sí mismos , y si encerrados con un corto número de confidentes de sus piadosas ilu-

ilusiones , procurarán evitar la vista de los hombres ? Señor , un Príncipe establecido para gobernar á los hombres , debe conocerlos ; la eleccion de Ministros es la fuente de la pública felicidad , y para elegirlos es necesario tratarlos : en el Estado en donde el Príncipe no juzga por sí mismo , ninguno es tá en su lugar : se halla abandonado el mérito , porque éste ó es tan modesto que no se manifiesta , ó tan noble que no quiere deber su elevacion á las instancias y baxezas : la falsedad tiene abatidos á los grandes talentos ; unos hombres superficiales se ensalzan á los primeros puestos , y quedan inutilizados los sujetos mas hábiles : muchas veces , un David , capaz él solo de salvar todo un Estado , no emplea su valor en la ociosidad del campo mas que contra los animales salvajes , quando al mismo tiempo están á la frente de los Exércitos del Señor unos Capitanes cobardes , á quienes asusta la sola presencia de Goliath. Mucha veces un Mardoqueo , cuya fidelidad se halla escrita en los públicos monumentos , y que con su vigilancia habia descubierta unas tramas funestas al Soberano y al Imperio , capaz por su rectitud y experiencia de dar buenos consejos , y ser colocado en los primeros puestos , vive despreciado á las puertas de Palacio ; quando al mismo tiempo un soberbio Amán tiene en sus manos toda la pública autoridad , y abusa de ella , y de la confianza del Príncipe.

Y asi los principales ejercicios de los Grandes no son ni la oracion , ni el retiro : estas virtudes deben disponerlos para los cuidados públicos , pero no apartarlos de ellos : los Grandes se santifican contribuyendo á la salud y felicidad de sus pueblos : las gracias que corresponden á su Estado son las que animan á los trabajos , á los cuidados , y vigilancias : qualquiera que los prometa que han de hallar á Jesu-Christo en los desiertos , ó en el retiro de sus Palacios , es un falso Profeta : *Ecce in deserto , ecce in penetralibus , nolite credere* : (1) allí vivirán solos , y entre-

ga

(1) Matth. 24. 26.



gados á sí mismos : Dios no habita con nosotros en aquellas circunstancias que no nos pide : y el sosiego en donde nos tenemos por mas seguros , si no nos guía y nos mantiene en él la mano del Señor , nos sirve de abismo en que pereceremos sin remedio : una virtud ociosa y retirada no santifica al Soberano , antes bien le envilece y degrada.

Reparad , Señor , en que si el Príncipe á quien su clase y nacimiento han hecho depositario de la pública autoridad se encerrára en el retiro de su Palacio , entregandose á un corto número de obligaciones piadosas y secretas , quedarían abandonados los cuidados públicos , se suspendería el curso de los negocios , los subalternos abusarían de la autoridad , las leyes cederían á la injusticia y á la violencia , los pueblos estarían como ovejas sin pastor , y todo el Estado caería en la confusion y en el desórden ; ¿ y os parece que Dios , que es el autor del órden público , habia de mirar con complacencia una piedad ociosa , que trastornaría este órden ? Los pueblos expuestos á la violencia de las olas , ¿ no tendrían derecho para decir á este Piloto dormido é infiel , con mucha mas razon que los discipulos á Jesu-Christo quando estaban en la mar : Señor , ¿ mirais con indiferencia nuestra pérdida ? ¿ es posible que no os ha de dar cuidado el que perezcamos , ó nos salvemos ? *Magister, ¿ non ad te pertinet quia perimus ?* (1) ¿ cómo habia de autorizar la religion los abusos que la misma razon natural condena ?

Además de que la religion tiene una conexiõn indispensable con el órden público , y así se debilita y cae con él : las costumbres siempre padecen con la flaqueza de las leyes : la confusion del gobierno es tan funesta para la piedad de los pueblos , como para la felicidad de los Imperios : el buen órden de la sociedad es la primera vasa de las virtudes christianas : la observancia de las leyes del

(1) *Marc. 4. 38.*

Estado debe disponer los caminos á las del Evangelio : la Iglesia no puede tenerse por segura en un Imperio en donde nada háy fixo. Por eso aquellos Estados en donde gobierna la multitud , y aquellos en donde está dividido el poder con el Soberano , siempre están expuestos á revoluciones , y con la misma facilidad abandonan las leyes que el culto de sus padres : en ellos quedan tan sin castigo los errores como las sublevaciones : en ellos es en donde ha hallado siempre la heregia su principal asilo : esta se fortifica entre la confusion de las leyes y la flaqueza de la autoridad : siempre ha debido su nacimiento ó sus progresos á las turbaciones y disensiones públicas : los reynados mas débiles y turbulentos han sido siempre entre nosotros , como en todas partes , en los que mas ha crecido su funesto poder : y luego que se desconcierta la armonia civil , empieza á titubear la religion.

Por eso , Señor , los mas santos Reyes de Judá juntaban las obligaciones de la piedad con las del reynado : el piadoso Josaphat al salir del Templo , adonde iba todos los dias á ofrecer sus votos y sacrificios al Dios de sus padres , embiaba , dice la Escritura , á todas las ciudades de Judá hombres hábiles , y Sacerdotes sábios , para restablecer la autoridad de las leyes , y la pureza del culto , que tanto habian alterado las desgracias de los anteriores reynados.

El mismo David , no obstante sus piadosos cánticos , que eran su mas frecuente ocupacion , y sus mas suaves delicias , y que hasta el fin de los siglos servirán de instruccion á los Reyes y á los pueblos , siempre se dexaba ver á la frente de sus Exércitos , y de los públicos negocios : siempre tenia abiertos los ojos para ver las necesidades del Estado : y no bastando él solo para todo , buscaba , hasta en las extremidades de Judea , hombres fieles que se sentasen á su lado , y dividía con ellos los cuidados que rodean el Trono : *Occuli mei ad fideles terræ ; ut sedeant mecum.*

Entre los Reyes vuestros predecesores los mas piadoso-



dosos fueron siempre los que mas cuidaron de sus pueblos : aquel Rey , con especialidad , á quien tributa la Iglesia cultos públicos , se mezclaba él mismo en las mas menudas diferencias de sus vasallos ; y como se tenia por su Padre , no se desdeñaba de ser su árbitro en sus dudas : zeloso de los derechos de su Corona , queria derivarla á sus sucesores con el mismo resplandor , y las mismas prerrogativas que la habia recibido de sus padres : estaba persuadido á que al Soberano no le bastaba el hacer una vida inocente , sino que debia vivir como Rey para ser santo , y que no podria ser él hombre de Dios , si no era él hombre de sus pueblos.

Es verdad , Señor , que la virtud de los Grandes suele algunas veces dar en otro extremo : los precipita en una multitud de cuidados y negocios inútiles ; se persuaden á que están obligados á registrarlo todo con sus ojos , y á tocarlo todo con sus manos : suelen no hacer caso de los mas importantes negocios , y al mismo tiempo emplean toda su atencion y su zelo en los de ninguna importancia : tienen todos los cuidados de un hombre particular , sin tener ninguno de los de un hombre de república , y aunque tengan las virtudes de vasallos , no tienen las de Príncipes. No deben , pues , abandonar el timon por entregarse á unos cuidados particulares , que no interesan la pública seguridad : sus manos están primeramente destinadas á dirigir aquellas principales máquinas del Estado , que dán movimiento á todas las demás ; y en la virtud de los Grandes todo debe ser grande como ellos.

II. PARTE. Pero aunque la inaccion es el primer escollo para la virtud de los Grandes , no por eso es menos de temer el que sean irresolutos é indecisos , porque esto regularmente proviene de una conciencia tímida y escrupulosa , que no es menos peligrosa en ellos.

No es mi intento autorizar aquí aquella ciencia profana , que prefiere los intereses del Estado á los del Evangelio , ni aquel error comun que mira la exactitud de las reglas del Evangelio como incompatibles con las ma-

máximas del gobierno , y los intereses del Estado.

Dios que es el Autor de los Imperios , lo es tambien de las leyes que los gobiernan : ¿ habia el Señor de haber establecido unas potestades que no pudiesen mantenerse sino á costa de delitos ? ¿ Serían los Reyes obra de sus manos , si no pudieran reynar sin que el fraude y la injusticia fuesen compañeros inseparables de su reynado ? ¿ no son la rectitud y la justicia los mas firmes apoyos de los Tronos ? ¿ la ley de Dios no debe estar escrita en la frente del Soberano como primera ley de su Imperio ? Y si para mantener la tranquilidad de la sociedad humana fuera preciso violarla , ó la ley de Dios seria falsa , ó la sociedad no seria obra de Dios.

¿ Qué error , Católicos , el persuadirse á que los que ocupan los puestos eminentes no deben mirar tan escrupulosamente la rigidez de las santas leyes ; que los Imperios y Monarquías no deben gobernarse por máximas de religion ; que la ley de Dios solo es para los hombres particulares ; que los Estados tienen una regla superior á la ley del mismo Dios ; que todo caminaria con demasiada lentitud si las máximas del Christianismo gobernáran los públicos negocios : y que un hombre no puede á un mismo tiempo servir á Dios y al Estado ! ¿ os parece , Católicos , que la justicia , la verdad , y la buena fé podrán ser funestas al gobierno de los Estados é Imperios ? ¿ que la religion , en la que consiste toda la seguridad y felicidad de los pueblos y de los Reyes , habia de ser su escollo ; que habia de tener mas poder para defender los reynos un brazo de carne , que la mano de Dios , que es la que los ha formado ; que los pueblos habian de deber la tranquilidad y la abundancia , al fraude y á la mala fé de los que los gobiernan ; y que los Ministros de los Reyes no habian de poder comprar la salud de la patria sino á costa de su propia salvacion ? ¿ qué ultraje este para la religion , y para tantos buenos Reyes , que por su medio han reynado felizmente en la tierra !

Confieso , Señor , que quando el Soberano es ambicio-





so, y medita empresas injustas, el artificio y la mala fé son casi inevitables en sus Ministros, ó para ocultar sus malos fines, ó para disfrazar sus injusticias; pero si el Príncipe es justo y temeroso de Dios, la justicia y la verdad bastarán entonces para mantener un Trono que ellas mismas han levantado: toda la habilidad de sus Ministros estrivará en su equidad y rectitud: no se atribuirán al fraude y al disimulo los famosos nombres de arte de reynar, y ciencia de Corte: en una palabra: como haya Davides y Faraones, amantes del pueblo, ellos tendrán Natanes, y Josees por Ministros.

Y así, como dice San Agustín, es afrenter á la religion el persuadirse á que no debe ser consultada en el gobierno de las Repúblicas, y de los Imperios: pero no la ultraja menos el que en una virtud mal entendida halla motivos de irresolucion é incertidumbre: que en todas las cosas halla apariencias de mal; y que continuamente está oponiendo una fantasma de religion á las mas justas empresas, y á las máximas mas fundamentales.

A la prudencia humana y corrompida es á la que corresponde ser indecisa y tímida: como siempre está rodeada de falsas apariencias, siempre debe temer que otra vista mas lince la registre y descubra; pero la sabiduría que viene del cielo, nos hace mas determinados, y nos dexa mas tranquilos: el que procura seguir siempre la luz, camina con mas seguridad: solamente el hombre virtuoso puede caminar con la cara descubierta, y desafiar á la prudencia tímida y cobarde del hombre fraudulento: una santa resolucion dice muy bien con la verdad.

Y así, forman muy falsa idea de la piedad los que se las figuran siempre tímida, cobarde, indecisa, y escrupulosa, mirando como culpa sus obligaciones, y como virtud sus flaquezas; obligada siempre á obrar, y sin atreverse á resolver; siempre suspensa entre los intereses públicos, y sus escrupulosos temores, y valiéndose de la religion para introducir la confusion y el desorden, en donde debiera introducir el buen orden y la regla: estos

tos son unos defectos que los hombres suelen mezclar muchas veces con la virtud, pero no son defectos de la virtud: este es el carácter de los hombres flacos y cobardes, pero no efecto de la elevacion y sabiduría de la religion: en una palabra, este es exceso de virtud, pero la virtud siempre acaba en donde empieza el exceso.

Señor, la verdadera piedad eleva el espíritu, ennoblece el corazón, y conforta el valor: el que no tiene fuerza para vencerse á sí mismo no ha nacido para cosas grandes: de todo es capaz el hombre justo, quando á todo antepone la fé; la casualidad es la que forma los Heroes, pero á los justos los forma un continuado valor: las pasiones podrán colocarnos muy altos, pero solamente la virtud nos hace superiores á nosotros mismos.

¿Qué reynado hubo, Señor, mas glorioso en Israel, que el de Salomón mientras que permaneció fiel á la ley de sus padres? ¿qué gobierno mas sábio ni absoluto? ¿quando ha ensalzado la política á tan alto punto el arte de reynar y gobernar á los pueblos? ¿de cuánta gloria y magnificencia estaba rodeado su Trono? ¿afrentaba acaso la virtud á la Magestad? ¿qué Príncipe vió jamás mas obedientes á sus vasallos, á sus vecinos tenerse por dichosos de su alianza, y á los Soberanos, dueños de Imperios mas vastos y poderosos que el suyo, tener á su persona una veneracion, y un respeto que no se debian á su Corona? ¿los sábios de otras naciones no se tenian por ignorantes en su comparacion? ¿no acudian de las mas remotas Provincias á admirar el orden y la armonía con que gobernaba á sus vasallos, como si no fueran mas que un solo hombre? ¿aquellas divinas instrucciones que nos dexó, no sirven todavia de lecciones en donde aprehenden los Príncipes el arte de reynar? ¿Puede ser la virtud escollo para el gobierno, quando ella sola le mereció tanta sabiduría?

¿Qué feliz hubiera sido si no se hubiera apartado de sus primeros caminos, y si los desórdenes de su anciani-



dad no hubieran manchado la gloria de su reynado, y alterado la felicidad de sus vasallos? Estos no empezaron á experimentar las pesadas cargas, ni dexaron de ser felices, hasta que él dexó de ser fiel á Dios, y hasta que corrompido por las mugeres extrangeras no puso límites á sus profusiones, y á la opresion de sus pueblos, y dispuso á su hijo la rebellion que separó diez Tribus del Reyno de David, y las dió un nuevo Príncipe.

¡Ah! los hombres para escusar sus vicios procuran desacreditar á la virtud: como ésta incomoda á las pasiones, quisieran persuadirse á que es funesta para el gobierno de los Estados é Imperios; y oponerla el interés público, para disfrazar de este modo el interés personal, que es el que únicamente se opone á ella. El temor del Señor es la fuente de la verdadera sabiduría; y lo que sirve de ordenar los deseos del hombre es lo que únicamente puede introducir el buen orden en los Estados,

III. PARTE. Finalmente, la irresolucion y la incertidumbre vienen á parar las mas veces en la preocupacion y en el engaño; y este es el último escolo de la piedad de los Grandes.

La piedad, Católicos, tiene sus errores como el vicio: quanto mas amamos la verdad mas facilmente puede engañarnos todo lo que se cubre con sus apariencias: la virtud sencilla y sincera juzga de los demás por sí misma: nuestra propia malicia nos sirve casi siempre de motivo para desconfiar: el que siempre ha procedido con rectitud y sencillez, usa de menos precauciones contra el fraude y el artificio: y los justos se hallan mas expuestos á ser engañados, porque ignoran el arte de engañar.

Pero la piedad de los Grandes es la que mas debe temer las preocupaciones y el engaño; porque además de ser mas peligrosas las resultas, habiendo nacido, como decia Asuero, con mas rectitud y sinceridad, son mas fáciles de ser engañados, porque no cuidan de examinar los negocios, y de nada desconfian; y les parece mas fá-

cil

cil el juzgar por lo que los dicen, que tomarse el trabajo de examinarlo por sí mismos: *Dum aures Principum simplices, & ex sua natura alios extimantes, callida fraude decipiunt.*

¿Y de cuántas preocupaciones no hace capaces á los Grandes su piedad? Primeramente de las preocupaciones de credulidad: la misma piedad abre muchas veces sus oidos para que escuchen la malicia de la calumnia: y quanto mas aman la virtud, mas facilmente se les persuade á que sopechen disoluciones y vicios en aquellos á quienes una infame embidia tiene interés de perder: pero deben mirar como sospechoso á todo zelo que intenta ofender al próximo: la verdadera piedad, ó no cree facilmente el mal, ó en vez de publicarle le oculta, y le procura escusar: no intenta hacer odioso á su próximo para con sus superiores, y solo anhela por reconciliarle con Dios: el fin de estas secretas delaciones, mas es trastornar la fortuna agena, que arreglar sus costumbres: y regularmente el delator mas descubre sus propios vicios, que los de su próximo.

En segundo lugar; de las preocupaciones de la confianza: muchas veces el hipócrita ocupa en su estimacion el lugar que debiera ocupar el hombre justo: conceden á las apariencias de virtud la familiaridad, los puestos, y la confianza que solamente se deben á la virtud verdadera: fian los públicos cuidados de aquellos que por sus cortos talentos solo habian nacido para ocuparse en los mas baxos ministerios: para con ellos, unas costumbres arregladas ocupan el lugar de los mas grandes talentos, y de los mas importantes servicios, y desacreditan la virtud con los mismos favores con que la honran.

Finalmente; de las preocupaciones de zelo: este es el punto en que aun los mas piadosos Príncipes han hallado muchas veces el escollo de su piedad: el amor que los Constantinos, y los Teodosios tenian á la Iglesia, se convirtió contra la misma Iglesia; y al mismo tiempo que los animaba el zelo de la verdad, favorecian el error: los

Prín-



Príncipes, Señor, no deben tocar á la religion, sino para protegerla y defenderla: su zelo solamente es útil á la Iglesia quando le imploran los Pastores: las instancias de los depositarios de la doctrina son las únicas que deben tener crédito para con ellos, quando se trata de la doctrina, qualquiera otra voz que no sea la voz unanime de los Pastores, les debe ser sospechosa: en esta materia no deben reservar para sí mas honor que el de la proteccion, y dexarles el de la decision y el juicio: los Obispos son sus vasallos, pero al mismo tiempo son sus Padres segun la fé: su nacimiento los sujeta á la autoridad del Trono, pero en punto de los Misterios de la Fé, la autoridad del Trono se precia de sujetarse á la de la Iglesia: los Príncipes no son mas que sus hijos primogenitos, y nuestros Reyes siempre han conservado este titulo como el de mas honor para su Corona: solamente tienen derecho para hacer executar sus decretos, y obedeciendo ellos los primeros, deben dar exemplo de sumision á los demás fieles: los que han querido pasar mas adelante, y usurpar el derecho que acerca de la Doctrina está únicamente reservado al Sacerdocio, en vez de remediar los males de la Iglesia, los han aumentado; sus remedios han sido nuevas heridas, y han producido nuevos excesos: todos los medios de conciliacion que se han inventado para calmar á los espíritus rebeldes, y reducirlos á la unidad, solo han servido de autorizarlos en su separacion y en su cisma: y quando han querido valerse solamente de su autoridad para atraerlos á la verdad, no han hecho mas que perpetuar los errores: pueden muy bien cercar el Arca, y guardarla como David, pero no deben poner en ella las manos: el Trono se levantó para servir de apoyo á la doctrina santa, pero nunca debe servirla de regla, ni de tribunal de donde dimanen sus decisiones.

¡Ah! si el Trono no estuviera rodeado de los intereses y pasiones humanas, sin duda que la piedad de los Soberanos sería el remedio mas seguro para la Iglesia pero muchas veces, ó hacen que empleen su religion

con-

contra sus propios intereses, ó se valen del vano pretexto de sus intereses contra la misma religion.

Y así, las preocupaciones son casi inevitables en la piedad de los Grandes: pero si llegan á obstinarse en sus preocupaciones, entonces el mal es mas incurable: no deben avergonzarse de poder ser engañados, porque les es casi imposible librarse de los engaños; todos quantos los rodean están estudiando cómo los han de engañar, ¿pues qué de estrañar es que alguna vez se descuiden, y se hallen engañados? El artificio es mas diestro y mas constante que la desconfianza; se vale de todas las figuras, y se aprovecha de todos los momentos: y quando todos los que nos tratan tienen interés en que nos engañemos, nuestras mismas precauciones suelen guiarnos á la red que nos disponen.

Pero, Señor, si los Príncipes no deben avergonzarse de haber sido engañados, por ser esta una desgracia inevitable á la autoridad suprema, tambien es para ellos cosa muy gloriosa el confesar que pueden ser engañados: no hay prenda mas apreciable en un Soberano, que querer ser desengañado, y tener valor para conocer él mismo su error: Asuero no tuvo por afrenta de la Magestad de su Imperio el declarar, con un edicto público, que Amán habia engañado su buena fé con sus artificios: es una necia vanidad el tenerse un hombre por incapáz de ser engañado: es flaqueza el no atreverse á volver á atras el que se ha visto precisado á empezar un camino por donde va extraviado: las variaciones que nos guian á la verdad, afirman la autoridad en vez de debilitarla: el salir del error, no es ser inconstante, ni manifestar á los pueblos la inconstancia del gobierno, sino hacerles ver la equidad y la rectitud: los pueblos saben muy bien, y están viendo muchas veces que los Soberanos pueden engañarse, pero rara vez ven que se desengañen, y desapruében su error: no debe temerse que tengan menos respeto al poder que confiesa su hierro, y que se condena á sí mismo: su respeto solamente se debilita para

con



con aquellos que , ó no conocen su error , ó que le justifican : y nada afrenta tanto á la autoridad para con ellos , como la flaqueza que se dexa engañar , y la falsa gloria que se persuade á que sería vileza el confesar su error y su engaño.

Señor , cerrad los oídos á los malos consejos , y á las peligrosas insinuaciones de la adulacion : pero como estas se cubren regularmente con el velo del bien público , y tarde ó temprano hallan entrada en el Trono , si alguna vez las habeis seguido por descuido , se interesa vuestra gloria en que las desaprobeis luego que os hayais desengañado : mayor gloria es confesar el engaño , que no haber sido engañado nunca : no hay cosa mas apreciable en un Soberano , que no depende de nadie , que querer depender siempre de la verdad : todos temerán el engañaros , si ven que luego que se descubre la adulacion y la impostura , atrae sobre sí vuestra indignacion : la vanidad de los Reyes es la que autoriza , y dá alas á la adulacion , y á los malos consejos : es indubitable que regularmente los aduladores hacen malos á los Reyes ; pero tambien lo es que los malos Reyes forman y multiplican los aduladores.

La piedad de los Grandes se hará respetable huyendo de todos estos escollos : de este modo la restituirán la gloria y la dignidad de que casi la han privado las burlas del mundo , ó las flaquezas de la falsa virtud , y no se oirá perpetuarse entre los hombres aquella blasfemia tan injuriosa á la religion , esto es , que los Príncipes virtuosos no son apropósito para el gobierno , y que aunque la virtud puede hacer grandes Santos , nunca formará grandes Reyes.

No permita Dios , Señor , que estos libertinos discursos lleguen jamás á vuestros oídos : y si alguna vez se atreviere la adulacion á llevarlos hasta los pies de vuestro Trono , salgan de él rayos que confundan á estos enemigos de la religion , y de vuestra verdadera gloria : oid estas impías adulaciones como blasfemias contra la ma-  
ges-

gestad de los Reyes , como ultrages que se hacen á vuestros mas gloriosos Progenitores , á Carlo Magno , á San Luis , y á vuestro Augusto bisabuelo : estos llegaron á ser Grandes Reyes por medio de una piedad sincera y fervorosa ; mas famosos los ha hecho su zelo por la religion , que sus victorias. Las alabanzas que siempre les estará tributando la Iglesia , durarán tanto como la misma Iglesia : sus heroicas hazañas , ó hubieran quedado sepultadas en la revolucion de los tiempos , ó no hubieran tenido mas que una fama regular , si la piedad no las hubiera immortalizado.

Sed , Señor , como ellos , defensor de la gloria de Dios , y no permitirá su Magestad que se borre jamás la vuestra de la memoria de los hombres : proponeos estos grandes modelos , y justificareis que la piedad no afrenta á los Reyes : que solamente las pasiones envilecen el Trono , y degradan al Soberano ; que no es digno de reynar el que no reyna sobre sí mismo ; y que para ser en las edades futuras tan grande como ellos á los ojos de los hombres , es necesario haber sido como ellos , fiel á Dios.

Gran Dios , quanto mas rodeado está el Trono de lazos , mas necesidad tienen los Reyes de que vos los ampareis y socorrais con vuestra gran misericordia : quanto mas expuesto se halla este Augusto Niño , por su tierna edad , á los peligros de la Dignidad Real , mas derecho tiene para ser el objeto de vuestros cuidados , y de vuestro paternal amor.

Armad , Señor , en tiempo la inocencia de su corazon contra las burlas que afrentan la piedad , y contra los escollos de la misma piedad ; dadle aquellas virtudes que santifican al hombre , y que al mismo tiempo forman un gran Rey : haced que respete á los que os sirven , y que él mismo sirva al Dios de sus Padres con aquella magestad que hace respetables á los Reyes.

Miradle , oh gran Dios ! desde lo alto del cielo : ved aquí á vuestros pies á este Augusto y precioso Niño , úni-



ca esperanza de la Monarquía, hijo de la Europa, sagrada prenda de paz de los pueblos, y de las naciones: ¿no se han commovido ya, Señor, las entrañas de vuestra misericordia? Miradle, Señor, con los ojos y afecto de toda la nacion.

Oid la primera voz de su corazon inocente, que os dice ahora, como os decia en otro tiempo un Santo Rey: Dios de mis Padres, volved á mí vuestros ojos: compadeceos de los peligros que me disponen mi edad y mi estado, y de los que me voy á ver rodeado al salir de mi niñez: *Respice in me, & miserere mei.* (1) Sed vos mismo el defensor de mi Trono, y de mi juventud: conservad el Imperio al hijo de tantos Reyes, y que no conoce otro título mas glorioso que el de ser el primero de vuestros hijos: *Da Imperium puero tuo.*

Pero no sea, ¡oh gran Dios! la conservacion de una Corona terrestre vuestro único beneficio: salvad al hijo de Adelayda, de las Blancas, de las Clotides, y de tantas piadosas Princesas que me presentan á vuestra vista, como á hijo de su amor y de sus mas amables esperanzas. *Et salvum fac filium ancille tuæ*; y supuesto que la inocencia atrae siempre sobre sí vuestros ojos amorosos y propicios, conservadmela, ¡oh gran Dios! tanto tiempo como mi Corona, para que despues de haber reynado por vos felizmente en la tierra, pueda reynar con vos eternamente en el cielo. Amen.

(1) Psalm. 85. v. 16.

## SERMON

### PARA EL VIERNES SANTO,

acerca de los obstáculos que halla la  
verdad en el corazon de  
los Grandes.

*Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in unum adversus Dominum, & adversus Christum ejus.*

Los Reyes de la tierra se presentaron, y los Príncipes se congregaron contra el Señor, y contra su Christo.  
Psalm. 2. 2.

**H**OY parece que se juntan todas las Potestades de la tierra para condenar á muerte á Jesu-Christo: y su muerte es un público decreto que dimana de las pasiones de los Grandes y poderosos del mundo.

Este es aquel Pontífice eterno, que se ofrece á sí mismo por su pueblo, como la única víctima capaz de expiar sus iniquidades, y de aplacar la ira de Dios: es un Ministro y un Embiado de su Padre, que con su sangre dá testimonio á la verdad de su mision y de su ministerio; es un Rey que con su muerte entra en posesion del Imperio del Universo, y junta en su persona todos los gloriosos títulos que tanto estima la vanidad de los hombres.

Con todo eso, este Pontífice es hoy entregado á muerte por la embidia de los Grandes y Sacerdotes: en vano opone su inocencia este Ministro y este embiado del cielo á la ambicion y cobardía de un Ministro del Cesar: este Rey, dueño de todas las naciones como de patrimonio propio suyo, es hoy el juguete de la indiferencia, y vana curiosidad de un Rey usurpador de la Judea: